
Introducción

Luis E. Gómez

Michel Foucault es uno de los intelectuales de mayor peso en la segunda mitad del siglo xx. Su obra, extensa, polémica y de una gran diversidad temática, ha impactado al conjunto de las ciencias sociales, a las humanidades y en particular a la filosofía; este impacto se ha producido de manera distinta en diferentes ámbitos territoriales del planeta; en Europa, Norteamérica, África, Asia, Medio Oriente y Latinoamérica, y su recepción disciplinaria ha sido también desigual en campos como la psicología, la sociología, la pedagogía, el Derecho o la filosofía, entre otros.

Si bien Michel Foucault es un personaje de su tiempo, su actualidad es incontestable. En el caso de sus militancias, incluido su breve paso por el Partido Comunista Francés; sus intervenciones en favor de las revueltas penitenciarias, o bien por los *boat people* al lado de Jean-Paul Sartre, tanto como sus expresiones por la diversidad de género, no impiden su reconocimiento en el campo propiamente intelectual. La complejidad prolífica de sus aportaciones originales a la comprensión del pasado, de su presente y del nuestro, así lo demuestra.

Muchas cuestiones conceptuales han pasado desde su desaparición, y muchos problemas de entonces se han resuelto o han cambiado; quedan, por supuesto, aún grandes interrogantes foucaultianas por resolver, particularmente aquellas relativas a la biopolítica que, en este trabajo, tratamos con especial atención, abordando su desarrollo a partir de su inicio cercano al estructu-

ralismo, prontamente abandonado, en una operación de transformación del vaciamiento del sujeto, hacia un sujeto descentrado y luego historizado; esto es, una genealogía que arranca con sus propósitos arqueológicos y discursivos.

La aventura Foucault nos remite a una historia de la gestación, la formación, la evolución, los giros y los despliegues de un pensamiento prolijo, complejo y a veces contradictorio, que tiene el prurito de explicarse en sus vueltas y en sus reconsideraciones críticas, para avanzar en sus nuevos avatares. Ese es el objetivo del esfuerzo colectivo e individual de este compendio, libro de interpretaciones y percepciones matizadas por trayectorias distintas pero convergentes en el reconocimiento de la amplitud y la profundidad de la obra de Paul-Michel Foucault.

El presente libro constituye el resultado del trabajo realizado a lo largo de tres años, en el marco del Proyecto PAPIIME PE302810, "Epistemología, cognición, enseñanza y conocimiento del pensamiento de Michel Foucault y su impacto en la docencia de Teoría Social Contemporánea en las carreras de Ciencias Sociales", así como de la organización del Coloquio Internacional "Foucault veinticinco años después".

Este evento tuvo por objetivo que el conjunto de académicos que trabajan en México ofrecieran una serie de intervenciones sobre temáticas foucaultianas, para lo cual se invitó a especialistas del "Sitio y Biblioteca Michel Foucault", encargado de resguardar y publicar los trabajos inéditos y publicados del filósofo francés, en particular los seminarios impartidos en el College de France, tanto como los materiales producto de intervenciones, ponencias y entrevistas realizadas dentro y fuera de Francia no publicadas en español anteriormente, así como la mayor parte de los materiales publicados y conocidos sobre la obra del autor.

En cuanto al impacto en divulgación del PAPIIME, podemos afirmar que, en términos numéricos, ha sido de gran importancia. El Coloquio Foucault reunió a más de cuarenta especialistas, tuvo una audiencia de 1,200 personas

y el Coloquio Bachelard igualmente convocó a cerca de treinta expositores y se consiguió la participación de más de 600 personas.¹

En cuanto al Seminario Permanente de Teorías Sociológicas Contemporáneas, su funcionamiento paralelo semanal tuvo un piso mínimo de asistencia de 60 personas y llegó a tener en sus momentos más frecuentado un total de 120 por sesión. Este Seminario, durante tres años, llevó a cabo un seguimiento de los trabajos del Coloquio, para desarrollar aún más las propuestas de sus autores y terminar de darles forma de artículos publicables.

Este Seminario no sólo se dedicó a la figura de Michel Foucault, sino que además presentó a una serie de especialistas mexicanos y extranjeros que expusieron sobre una diversidad de autores de teorías sociológicas clásicas y contemporáneas (Max Weber, Talcott Parsons, Hannah Arendt, Irving Goffman, o bien autores como Ulrich Beck, Niklas Luhmann y Antonio Negri, entre muchos otros) tengan éstos relación o no con los trabajos de Michel Foucault.

Estos materiales en proceso de edición también serán parte de una serie de Cuadernos o de por lo menos dos libros que tendrán por objetivo fortalecer la docencia en Sociología y Ciencias Sociales, para los alumnos de Facultad y de otras instituciones similares en México y Latinoamérica.

*

Paul Michel Foucault vio la primera luz el 15 de octubre de 1926, en la Ciudad de Poitiers, en el nor-occidente central de Francia, capital del Departamento de Vienne y a su vez de la Región Poitu-Charentes, a 340 kilómetros de París. Murió en París el 25 de junio de 1984, antes de cumplir 58 años, de una infección generalizada ocasionada por el SIDA.

Es de una gran dificultad definir profesionalmente a Foucault; si bien su formación inicial fue en el ámbito de la psicología (su primer libro publicado

¹ De igual forma, el PAPIME fue responsable de la organización del Coloquio Internacional “¿Quién le teme a Gastón Bachelard?”, cuyo objetivo fue precisar la influencia de Bachelard en la obra de Michel Foucault en cuanto a su propuesta epistemológica.

fue *Enfermedad mental y personalidad*, que él mismo desautorizó, republicó y volvió a desautorizar), el conjunto de su obra lo situaría como filósofo, sociólogo e historiador, no obstante que en su propia caracterización se define a sí mismo como *geneólogo* y *arqueólogo*.

Hijo de médico cirujano. A pesar de que no cumplió con la expectativa del padre de “abrazar” la carrera médica, nunca dejó de observar el mundo de los galenos, desde *La locura en la Edad Clásica*, y más específicamente en *El nacimiento de la clínica*, trabajo para el cual observó meticulosamente las técnicas de auscultación y diagnóstico de síntomas del ejercicio profesional de su propio padre.

Después de la derrota nazi en la Francia ocupada, Foucault ingresó a la Universidad de la Sorbona, donde obtuvo en 1948 su licenciatura en filosofía. En 1947 había ingresado también a la reconocida Escuela Normal Superior, donde alcanzó la licenciatura en psicología en 1950. Entretanto logró su agregación (el documento necesario para ejercer como profesor e investigador en Francia) en 1951. Durante el año de 1952 recibió un segundo diploma en psicología patológica.

Foucault fue responsable de una suerte de delegación cultural francesa en la Ciudad de Uppsala, en Suecia, entre 1954 y 1958. Durante dos años trabajó en Polonia en la Universidad de Varsovia y más tarde en Alemania en la Universidad de Hamburgo.

En 1961 presentó su doctorado con las tesis *Razón y demencia*, misma que había sido rechazada en la Universidad de Uppsala y que se convertiría más tarde en *La historia de la locura en la Edad Clásica*, y otra tesis secundaria (*Antropología en el sentido pragmático*) centrada en la figura de Emmanuel Kant, que ya no le abandonará como una influencia central en su obra, como lo demuestra uno de sus últimos trabajos intitulado a la manera del propio Kant: *¿Qué es la Ilustración?*, publicado en 1984, año de su desaparición.²

² Bert, Jean-François (2011), *Introduction à Michel Foucault*, Paris, Collection Repères, Éditions La Découverte, pp. 9-11.

Foucault vivió en la Ciudad de Túnez entre 1965 y 1968, donde llegó a colocarse como profesor de la Universidad de Túnez. (Pierre Bourdieu lo hizo en Argelia entre 1958 y 1960 para convertirse en ese año, junto con Jean Claude Filloux, en asistente de Raymond Aron).

Después del movimiento estudiantil denominado el “Mayo francés del 68”, regresó a París, donde fue reclutado por la Universidad de Vincennes como uno de sus directores de departamento (Filosofía). Más tarde, al ser convertida en cuartel policial, las instalaciones de la Universidad fueron trasladadas al suburbio “rojo” de Saint Denis. En 1970 se le atribuyó a Michel Foucault “una silla” también disputada por Bourdieu para sustituir a Jean Hyppolite, en el Colegio de Francia, con una cátedra sobre *Historia de los sistemas de pensamiento*. Es célebre su Conferencia Inaugural, publicada bajo el título de *El orden del discurso*.

Su interés por los derechos de los reclusos de las prisiones, particularmente aquellos alojados en las cárceles de alta seguridad, le llevó a fundar la asociación Grupo de Información sobre las Prisiones (GIP). También se vio involucrado con diversos movimientos e incluso con los participantes en los motines en las cárceles de Francia y Europa en general.

Su genealogía es entendida en el sentido nietzscheano de *La genealogía de la moral*, y la *arqueología* a la manera metafórica de la arqueología física, es decir, como “excavaciones prospectivas en la dimensión temporal” de las prácticas sociales. Foucault recusó formar parte del movimiento del estructuralismo, pero reivindicó la importancia de éste en la obra de Levi-Strauss, de Louis Althusser y de Jacques Lacan.

Firmemente ubicado en el post-estructuralismo, pero sin asumirlo como una etiqueta, Foucault osciló y derivó de la evacuación total del sujeto al sujeto descentrado, del sujeto del discurso al sujeto histórico al que desemboca en las técnicas del cuidado y la inquietud de sí.

Durante los años setenta, signados por la emergencia de los llamados *nuevos filósofos* (Alain Finkielkraut, André Glucksmann y Bernard Henry Lévy), Foucault anunció el lanzamiento de un macro-proyecto centrado en la sexua-

lidad, que comenzó a dar frutos con el primer volumen: *La voluntad de saber*. Más tarde continuó con *El uso de los placeres* y finalmente *El cuidado de sí*, ambos publicados en el año de su desaparición.

Crítico de las ciencias, desarrolló una epistemología (a la manera de Bachelard) fincada en la constitución de campos del saber, estrechamente ligados a las prácticas profesionalizantes en sus momentos de emergencia y ruptura de las antecedentes.

Foucault abrió un campo innovador en la reflexión de lo social desde una analítica de la finitud, la idea del hombre como un producto que emerge del siglo xvii y que tiende a desaparecer entre el siglo xix y xx. Invención que se prueba con el interés del hombre por el hombre con el surgimiento de la economía, la sociología, la antropología, las disciplinas de la psique, la misma biología, siempre en correspondencia con el hablar, intercambiar, pensar, vivir.

Su blanco principal estaba en atacar epistemológicamente el "otro lado de la luna del hombre"; sus partes recusadas, reprimidas, olvidadas, refundidas... la enfermedad, la reclusión, la sexualidad, la muerte, el crimen, los ilegalismos, los juegos de inclusión y exclusión, el discurso, los saberes y el poder, así como las formas del sujeto.

Finalmente, el desarrollo de la *biopolítica*, como forma de autogestión de la sociedad, de los individuos, de los grupos de intereses específicos, de las familias, de la academia y los distintos campos de actividad donde se expresan el conjunto de las prácticas sociales, de la corporalidad, particularmente ligados a la gubernamentalidad social o la mentalidad de gobierno. Entre sus últimos trabajos publicados y relacionados con sus conferencias en el Collège de France, destacan *El poder psiquiátrico*, *La hermenéutica del sujeto* y *El nacimiento de la biopolítica*.

A pesar de la enorme influencia de su obra en las ciencias sociales y las humanidades, así como en las teorías sociológicas contemporáneas, es de señalarse que diversos bancos de datos lo colocan como el intelectual contemporáneo más citado en el mundo.

Michel Foucault se negó por convicción a construir un andamiaje teórico general, una teoría omnicomprendiva que diera cuenta de la totalidad social, término –el de totalidad– de origen hegeliano, que Foucault cuestionó como una enorme ambigüedad.

Reiteradamente, a pesar de ser un minucioso investigador de procesos históricos, se negó a verse como historiador; a lo sumo decía no estar interesado en la Historia con H mayúscula, sino en la historia de la gente sin historia, en la emergencia, evolución, ruptura y disolución de las prácticas sociales correlativas a las fidencias y a los valores que dichas prácticas vehiculaban hasta hacerlas verdades de época, siempre puestas a prueba y en situación provisoria.

*

Con la finalidad de abordar esta diversidad disciplinaria y conceptual foucaultiana, participa en esta tarea editorial un conjunto de académicos de primera línea, nacionales y extranjeros, algunos radicados en México, otros pertenecientes al *Sitio Foucault*, con sedes en París y Caën, en Francia.

Luca Paltrinieri ofrece un panorama extenso de la obra de Michel Foucault, mostrándonos las discontinuidades de su arquitectura conceptual, tomando al menos dos ejes que atraviesan el conjunto, revelando un entramado complejo que va de los dispositivos de encierro, como una lógica de límite social que muestra los parentescos de afuera/adentro y los intentos de conocimiento desde el adentro, con finalidades de exclusión del afuera (operaciones asépticas) hacia una doble vertiente, que privilegia el análisis de la experiencia, en su dimensión más pragmática posible, pero pasada por la subsecuente o paralela experiencia misma del pensar la experiencia.

Lo anterior pretende romper con la reducción del pensamiento foucaultiano a un sistema dicotómico (saber/poder, normal/patológico, verdad/mentira, razón/sinrazón, etcétera), donde la positivización juega un papel preponderante, particularmente a partir de que se presupone que el descubrimiento del hombre como fundamento del objeto hombre sujeto de conocimiento, en su sentido de análisis arqueológico, permite la aparición de un ente anónimo y

general de la historia. Por el contrario, la historización del sujeto permitió la conceptualización de la experiencia práctica como aunada a las experiencias del pensamiento, para proponer la idea central y radical de Foucault, la cual focaliza la experiencia (vida/acción/pensamiento) en el núcleo de su gnoseología.

Jean François Bert exhibe los rasgos de la personalidad individual e intelectual del autor en correspondencia con su mundo social y con sus influencias a lo largo del despliegue de su obra. Toman especial relevancia las relaciones con Louis Althusser (quien le solicita trabajos sobre una visión crítica psicológica, de la cual y de quien se distancia posteriormente), Merleau-Ponty (con quien descubre a Heidegger y Husserl), así como con Georges Canguilhem, pensador central en sus trabajos relativos a las nociones de lo normal y lo patológico. Igualmente, revela sus "fobias" al humanismo "blando" de Sartre, Camus y Teilhard de Chardin.

Bert evidenciará cómo Foucault concibe su tarea de indagación sin una metodología precisa o única, sino más bien procede de una manera analítica, casuística y relativa a la especificidad del problema que aborda desde hipótesis *fictivas* siempre puestas en duda y reelaboradas con plausibilidad.

Marco Antonio Jiménez piensa la herencia ética foucaultiana como un resultado de su trayectoria intelectual, que desde su punto de vista converge en el biopoder, comprendido como la forma de producción, distribución y control de los cuerpos humanos, sus deseos, emociones y sentimientos. Analiza, desde el margen europeo y occidental, la forma de la gubernamentalidad de los otros que radicamos en los entornos productores de migración y quienes sufrimos y seguimos los efectos de la globalización, esbozando también la crítica de la multiculturalidad como evasión de esta imperativa situación, que comprende encontrar otras fórmulas frente a la corrupción, la violencia, la miseria material y espiritual, la delincuencia, más allá de la representación occidental de nuestra otredad vista en el espejo del horror y del salvaje.

Rebeca Gaytán Zamudio ofrece una visión de la influencia de Foucault en América Latina, centrada en los efectos de su obra en Colombia y otros países

de la región, citando autores como Santiago Castro Gómez, Horacio Cerutti, Roberto Salazar y Daniel Herrera Restrepo. El trabajo recupera, desde una perspectiva foucaultiana, la importancia de la creación conceptual en la lógica de la marginalidad revalorada, en la idea de la colonialidad y de la posibilidad de descolonización como una práctica de gubernamentalidad en las sociedades ex coloniales, como un nuevo dispositivo que se confronta con la construcción en sus ámbitos del poder, del saber y de la recuperación del ser autónomo.

Gustavo Álvarez parte de una definición kantiana del trabajo de Foucault para responder a la necesidad de reubicar la economía entre las determinaciones del ejercicio del poder, focalizando tres grandes fisuras de orden político-económico en distintas temporalidades, para fundar un principio de orden sin divinidad comandante:

1. La fisura pastoral, de origen medieval, que origina la práctica de gobernar bajo la conducción de los cuerpos signados por la culpabilidad y el desplazamiento de la responsabilidad hacia la representación del soberano.
2. La fisura gubernamental, relativa a la administración de la vida de los hombres, por medio de técnicas de coacción y de obediencia, al mismo tiempo que aparece la entronización de la razón.
3. La fisura neoliberal, signada por la aparición del empresariado de sí mismo y el consumo generalizado, como instrumento de explotación subjetiva.

Rita Angulo despliega un intento de epistemologización de la geología a partir de sus estudios sobre la obra de Nicolás Steno y de James Hutton, para localizar la creación de los conceptos de la geología histórica, que se ocupa del problema de las caracterizaciones de la formación geofísica de la tierra y de sus fenómenos y elementos. El uso de la arqueología de Foucault en un ensayo de esta naturaleza, es fundamentalmente metafórico y converge con los trabajos sobre las revoluciones científicas al estilo de Thomas Kuhn.

José Nemesio Colmenares aborda la delincuencia y la punición en el ámbito de los ilegalismos trabajados por Michel Foucault, y vistos desde la lógica

estatal de la permisión popular o de su combate desde una visión antiséptica y panóptica. Los ilegalismos, vistos como una práctica de supervivencia y de negociación con el poder desde la resistencia y los micro-poderes e, inclusive, desde la delincuencia.

Julio Bracho plantea la relación humana con especies animales domésticas, entre las que se encuentran los equinos, para revisar los procesos de acercamiento, de establecimiento de confianza en busca de su dominio para su adiestramiento. El caballo, como figura social, representa una potencia aparentemente indómita y salvaje que culmina no sólo en su disfrute social, en la cacería y en la propia monta, sino además en el espectáculo y en el desafío de las apuestas de hipódromo. Esta socialidad bridada se forma de acuerdo con ciertas reglas de trato, de recompensa y de dominación. Bracho nos acerca a esta especial relación del hombre con la bella bestia.

Por su parte, Blanca Aranda desarrolla la idea del cuidado de sí en tres tiempos, comenzando desde el enfoque de las competencias educativas, pasando por la crítica a la modernidad y su cultura que hace Foucault en beneficio de la contemporaneidad, para finalmente retomar la idea del cuidado de sí a partir de los diálogos en el Alcibiades del filósofo Platón. Se trata de una evaluación crítica de la noción de competencias educativas teniendo por horizonte habilidades, capacidades y actitudes para integrar de manera amplia los saberes y su aprendizaje.

Bertha Orozco analiza las técnicas del cuidado de sí como una pausa en la educación mediante una mirada pedagógica que cuestiona la legitimidad de los programas educativos tradicionales, para considerar cómo la transmisión de saberes prácticos constituye sujetos y, al mismo tiempo, posibilidades críticas de los saberes docentes, evaluativos y curriculares.

El tema de la sexualidad y de su politización, lo desarrolla Laura Páez a partir de los usos de la misma en las sociedades estratificadas y modeladas de acuerdo con estereotipos de pretensión hegemónica. Para Laura Páez, el ejercicio de la sexualidad no está analizado en Foucault de manera convencional, sino a través de una analítica del poder que debe considerar sus dispositivos y

alianzas, marcados por las relaciones historizadas entre el poder (los poderes) y los discursos sobre el sexo (el uso de los placeres).

El dispositivo de la sexualidad ha pasado por diversas mediaciones necesarias: la corporalidad femenina, la pedagogía del control de la sexualidad infantil, así como la gubernamentalidad interesada en la regulación de los cuerpos, de la vida de los individuos y de la economía de los intercambios sexuales, que en nuestros contextos se potencian bajo la forma de un panoptismo extremo de vigilancia generalizada, al mismo tiempo que la violencia se extiende imparable.

Por otra parte, Alán Arias explora la noción de la biopolítica, enfatizando una serie de preguntas que *grosso modo* podemos formular de la siguiente manera: ¿existe una mediación tecnológica suficientemente capaz de articular la noción vitalista de sociedad biopolítica, con la diversidad de sus tránsitos? Estos últimos, especificados bajo la forma de los comportamientos demográficos, de la preocupación política sobre cuerpos y poblaciones, así como la violencia, la enfermedad y la idea de la autonomía de las multitudes auto-contenidas, auto-moderadas, auto-dirigidas, auto-valorizadas, sin mediación estatal más allá de su reducción a la expresión policiaca, pero mediada por el mercado, ámbito de la inversión individual, de su regularización, seriación y conducción mercantil neoliberal.

Todo lo anterior construido en la lógica de la superación de la minoridad (Kant *dixit*), esto es, del pasaje del “piensa con toda libertad, pero obedece” al “vive, dirige tu vida” como expresión de la libertad de acción y de pensamiento práctico; esto es, la posibilidad del Estado difuso extremo realizado como vida sin Estado: el estado de la vida social, en plena mayoría, sólo regulada por el espacio económico. Preeminencia del privado generalizado.

Para Maurizio Lazzarato, Foucault re-interroga al poder, sus prácticas y sus dispositivos, ya no desde una visión panóptica, disciplinaria, legitimadora, sino a partir del libre ejercicio de la libertad y de su capacidad transformadora. Foucault, según Lazzarato, valoriza la libertad del sujeto en relación consigo mismo y con los otros, lo que constituye una actitud ética. Se trata no sola-

mente de una tensión política cuyo significado es resistir, sino además crear nuevas formas culturales. Se intenta producir un vuelco del biopoder en una biopolítica, cuyo significado abre el arte de gobernar, la producción de nuevas formas de vida y de gobierno.

Guillermo Pereyra acerca a Foucault con Derrida y Agamben en los campos de la biopolítica y de la deconstrucción. Pereyra señala que Foucault consideraba que el Derecho positivo, mecanismo de cálculo de justicia, transitó del poder del soberano hacia el poder disciplinario. Lo anterior dispone a un desafío central en la obra de Foucault: pensar la emergencia de un Derecho al mismo tiempo anti-soberano y anti-disciplinario.

Al acercar a Derrida y a Agamben con Foucault, la deconstrucción del primero y la biopolítica del segundo se constituyen espacios de corrección, de oposición polémica, pero también de complementación suplementaria. Lo anterior prefigura sus hipótesis centrales:

1. Agamben aporta la idea de una vida que sin Derecho es la forma heterogénea deconstructiva; un espacio vacío entre Derecho y justicia.

2. Derrida aporta la deconstrucción como estrategia irreductible a un campo de saber-fuerza que lleva a la biopolítica a la no asunción dualista (Derecho-justicia) que impide su afloramiento.

De acuerdo con Pereyra, para Derrida y para Agamben la política permanece como un enigma, una violencia capaz de deshacer el nudo entre anomia y ley. Así, la *vida* sigue siendo el enigma de lo político frente al cual rondamos ambivalentes sin cesar, como afirma Agamben.

Según Isabel Cassigoli, la noción de gubernamentalidad, o mentalidad de gobierno, se refiere a tres momentos de mutación histórica:

1. El conjunto de dispositivos institucionales, cálculos y técnicas que permiten el ejercicio de poder sobre las poblaciones en el ámbito político de la seguridad y de los intercambios económicos.
2. La preeminencia del poder mismo bajo la forma de gobierno derivada del soberano.

3. La gradual retirada de la soberanía y el proceso de des-gobierno hacia la constitución de la biopolítica.

En estas mutaciones, la ejemplaridad de la segunda forma extremada apareció bajo la figura del nazismo-Estado, vuelto tanato-política; se trató de conducir mediante la lógica del “consenso” apelando a los “instintos” más bajos del nacionalismo y del racismo en la localización de la otredad aniquilable, chivo expiatorio, causal de todos los males imputables, no sólo enclavados simbólicamente en la figura judía, sino extendido al indígena, al gitano, al negro, al inválido o al marginal.

La biopolítica se muestra como la mayoría kantiana, pero expresada como orfandad, esto es, la muerte del Estado Social; o bien, como el imperio neoliberal que requiere de la inversión personal, de la autovalorización, de la empresarialización de un individuo auto-sustentable, auto-sostenible, pero finalmente desechable a través de la ausencia de la protección de la seguridad social, vista como compra de seguridad privada. Vida que en su sentido biológico se gubernamentaliza, pero que en los momentos de crisis recrea sus márgenes y actualiza sus mecanismos de inclusión/exclusión, nominación/anomía, supervivencia/autoliquidación, y donde por supuesto *el otro* representa amenaza al “consenso” de la comunidad “homogénea”.

Maya Aguiluz, por su parte, trabaja las interacciones entre vida y muerte en las biopolíticas. Centra su atención en el apartado que se incluye en *Defender la sociedad*, llamado *Derecho de muerte y poder sobre la vida*, donde Foucault analiza su inquietud por la “*bio*” y la entronización de la sexualidad como sitio de privilegio en la producción del saber/poder. Sexo/nexo que despliega técnicas y disciplinas sobre los cuerpos en tránsito al cuerpo social como representación general de la sociedad y como expresión estadística.

Y el que esto suscribe, Luis E. Gómez, ha trabajado para incluir en esta compilación un artículo de largo aliento, en el cual se establece una ruta crítica de las acciones políticas y militancias de Michel Foucault correlacionadas con su biografía y su obra en el contexto de la historia reciente de Francia, de Europa y del mundo que le tocó vivir.

Igualmente, se puntualiza el conjunto de influencias filosóficas, psicológicas y sociológicas, entre otras, recibidas y procesadas por Foucault, con la finalidad de construir una arquitectura conceptual propia y eficaz, capaz de dar cuenta del conjunto de temas y preocupaciones, que lo marcarán intelectualmente a lo largo de su vida académica. Lo anterior, implica, en principio, un seguimiento histórico a través de la vida, de la biografía del autor, mediante sus propias aseveraciones tanto en textos, artículos, como en sus cursos y entrevistas. El despliegue de las ciencias sociales, particularmente las europeas y francesas, —la filosofía y la sociología alemanas tienen un lugar importante— tuvieron un impacto considerable en su obra, no así las vertientes norteamericanas, que salvo excepciones son poco consideradas.

Un recorrido de esta naturaleza, que va del proceso de reconstrucción de la posguerra y de la descolonización francesa en el mundo, hasta los movimientos que presagian la caída del muro de Berlín, pasando por sucesos como el movimiento estudiantil-popular del 68, los *años de plomo* en Italia, Francia y Alemania, los motines carcelarios en Europa, la psiquiatrización de la oposición y el Gulag en la Unión Soviética, así como los movimientos de la revolución iraní y de Polonia con *Solidarnosc*, nos muestran la conducta política y el análisis crítico de Foucault frente a esos acontecimientos.

En el contexto de la investigación y los temas polémicos de Foucault, tales como la locura, la muerte, la sexualidad, la cárcel, el hospital, la punición, la sociedad panóptica, las figuras límite en la criminalidad y el asesinato monomaniaco, así como sus incursiones en el mundo *psi*, sus críticas a la sociedad medicalizada, psicoanalizada y psicologizada, hasta el nacimiento de la biopolítica como cierre aparente de sus trabajos, incluyendo la hasta ahora inédita cuarta parte de la *Historia de la sexualidad*, se realiza todo a la luz del desarrollo de las ciencias sociales como parámetros, fuentes de inspiración, aportaciones y evaluaciones críticas, y en constante polémica de acuerdo con sus alcances y limitaciones.

Este recorrido, que va *de la arqueología a la biopolítica*, es visto como un decurso, sinuoso, discontinuo, criticado, reelaborado y afianzado en la cons-

titución de una de las obras más poderosas del siglo pasado, con fuertes objetivaciones en los trabajos filosóficos, sociológicos, históricos y en general del conjunto de las ciencias sociales del siglo XXI.

En este trabajo, si bien construimos un sendero y elaboramos una amplia serie de preguntas y de respuestas analíticas, también es cierto que metodológicamente dejamos que el autor hable por sí mismo y con sus propias palabras, para encontrar fuerza y certidumbre en sus afirmaciones. Lo anterior no tiene como propósito desaparecer la subjetividad y la escritura de la investigación. Por el contrario, el trabajo se presenta bajo la total responsabilidad de quien esto escribe.

Queremos constatar la amplitud del legado foucaultiano, un entramado complejo que abre y acepta diversas vertientes e interpretaciones y que configuran verdaderos programas de investigación para el futuro próximo en la caracterización de una sociedad de la permisión y de la represión, en el contradictorio ejercicio de la libertad y del control. Avanzar en esa dirección no será poca cosa, como una tarea urgente de nuestro tiempo.

Por último, al interior del apartado bibliográfico del libro, Patricia Salcido Cañedo, documentalista, penalista y socióloga, elabora una bibliografía sobre Michel Foucault en lengua española, producida durante el presente siglo, criterio seleccionado en virtud de la actualidad de los trabajos y particularmente referida a las publicaciones producidas en Hispanoamérica, donde aparecen algunas reediciones de fechas anteriores en razón de la importancia que sus editores les han conferido.

Esta compilación culmina con la bibliografía en francés y en español de Michel Foucault, no sin considerar alguna omisión involuntaria, particularmente en razón de la dispersión en distintas editoriales de los libros publicados en español.

Si bien nos parece necesario que todas las citas de la obra de Foucault se presenten en español (con la traducción del coordinador), hacemos referencia a sus obras originales en francés en razón de que son éstas las que se han trabajado desde el principio y no las múltiples y a veces polémicas traducciones

realizadas por una diversidad de intérpretes que, con frecuencia, son contradictorias en el sentido del uso de algunos términos con conceptos diferentes. De manera intencional hemos querido guardar la coherencia que aporta la originalidad de la obra directamente escrita por el propio Foucault. Por lo anterior, y para los lectores no francófonos, consideramos pertinente incluir la bibliografía en español del conjunto de la obra del autor.

Finalmente, abordamos diversos aspectos de la obra de Michel Foucault, extensa, diversa, crítica, filosa, genealógica, arqueológica, biopolítica; abordamos su tiempo, convulso, violento, episódico, sus crisis, sus movimientos, incluso aquellos armados y radicales, de cambios históricos y de efectos estructurales; y también su actualidad, que nos imponen en nuestro presente diversos cuestionamientos y múltiples preguntas de difíciles respuestas.

Si Lou Andreas Salomé le afirmó a Nietzsche, al alba del siglo xx, que ése sería su siglo, es evidente que el siglo xxi es el siglo de Paul Michel Foucault, un tránsito de la sociedad clásica moderna y victoriana, con doble moral, fundada en la profilaxis social, la panóptica y el control, hacia una sociedad que a la vez, sin dejar de ser del todo victoriana, también es permisiva, exploradora de nuevos "paraísos artificiales" o heterotopías, tanto en las innovaciones tecnológicas y científicas, como en las nuevas sustancias de diseño. Una sociedad de biopoder, de poderes archipelágicos, panópticos, fuertemente medicalizada, y donde el control y la regulación se ejercen, simultáneamente, mediante la ilusión del consumo y la realidad de la explotación neoliberal, así sea subjetiva o virtual cibernética, además de la consabida coerción y la búsqueda inacabada del consenso y la fuerza del disenso en la gubernamentalidad.

En conclusión, se trata de un Michel Foucault, de su "caja de herramientas" conceptuales que hoy son imprescindibles para comprender la deriva emergente de las prácticas sociales marcadas por su desplazamiento de la total vigilancia a la permanencia de ésta en el marco de las nuevas permisividades de nuestro siglo (sexuales, biopolíticas, de uso de sustancias, relacionales) en el curso de su aceleración, de sus oscilaciones, de sus discontinuidades y de

sus crisis sociales (renacimiento de los fundamentalismos religiosos a lado de los más avanzados descubrimientos de la genética y de la física cuántica).

Adentrémonos en esta aventura de la emergencia de la diversidad de las nuevas prácticas sociales: combinatoria compleja de una sociedad de la mayoría huérfana, de una libertad permisiva y de una gestión biopolítica no unidimensional.

Luis E. Gómez
Coordinador